

Madrid, 1 de febrero de 1950.

Yo no me animaría más a un curso breve de Puerto Rico y Estados Unidos, no sé si en el futuro. Pero ya está en camino. D. José Ferrater Mora y yo hemos estado en un viaje en -USA. Hemos estado en las pocas personas que

Mi querido amigo: Recibirá esta carta del verano, tan entrañable, que le agradecemos mi mujer y yo profundamente. Después me llegó su última, y en seguida le mandé una "Introducción", que ya estará en su poder, me figuro. No he tenido ánimo ni apenas tiempo para escribirle. Estos meses han sido y siguen siendo terribles para nosotros; estamos en una angustia que no cede, que no puede descender, a la que nos vamos - sólo - aclimatando, haciendo de ella nuestro elemento y nuestra morada. En diciembre hemos tenido otro niño - Fernando -, que ha sido lo único bueno que nos ha venido, el único "ingreso" en las cuentas de nuestra vida. Es un niño precioso, extrañamente parecido a como fué el mayor, Julianín, que nos encanta y a la vez nos desazona y nos hace pensar locuras en que ya estaba yo enredado desde la muerte del primero.

Como parece que la fortuna no se cansa de agobiarnos, hemos tenido ahora otra etapa muy penosa: habían venido a pasar unas semanas a casa unos tíos de mi mujer, y su tío se ha puesto súbitamente enfermo, con un infarto de miocardio, incurable, y ha muerto en nuestra casa hace unos días. Ha sido todo horrible, removedor y molesto como puede usted imaginar. La verdad es que no paramos.

Los cursos del Instituto de Humanidades van avanzadísimos. El de Ortega es, simplemente, el mejor que yo le he oído. Su éxito ha duplicado el anterior: desde el primer día, el cine Barceló lleno, con 1.300 oyentes que pagan su matrícula: increíble. Yo he dirigido un coloquio-investigación sobre las generaciones, como complemento de mi curso del año pasado. Y he seguido, con poca gana, con la traducción de la Política de Aristóteles, de la Sprachtheorie de Bühler, y he escrito un breve libro polémico - no diga usted absolutamente nada de esto a nadie - sobre los libros que sobre Ortega han escrito tres jesuitas - uno mejicano, Sánchez Villaseñor, y dos españoles -. Comprenderá usted que esto, dada mi personalidad y la situación existente, va a ser "las diez de últimas", pero creo que hay que hacerlo y que "perdido por mil, perdido por mil y quinientos". El libro ha resultado pulverizante; en realidad se trata de escritos que llegan al límite de lo tolerable, tanto por lo que se refiere al entendimiento como a la voluntad. Creo que hay que iniciar con urgencia la vuelta a la higiene intelectual en todos los órdenes. ¿No lo cree así?

Hace unos días leí sus "Cuestiones españolas", que encontré en una librería; me han gustado mucho, porque es un libro inteligente y noble; le he hablado de él a varias personas, entre ellas a Ortega. Trato de darlo a conocer a usted en España, donde la gente empieza a enterarse ya de su existencia y de... su esencia. No sé si le dije alguna vez que tiene buenísimo recuerdo de usted un excelente amigo mío, Heliodoro Carpintero, hoy en Soria, que lo conoció en Barcelona, donde antes vivía. Y hace unos días he hablado de usted con Gómez Millas, de Santiago de Chile, que lo estima profundamente y desea que vuelva allá. Tiene también interés en llevarme, pero

Madrid, 1 de febrero de 1950.

yo no me animaría más que a un curso breve. De Puerto Rico y Estados Unidos, no sé aún: Ortega duda entre que vayamos en primavera o en otoño, y más bien creo que sea este último. Escribame y cuénteme de sus trabajos. Estoy tan triste entre los míos, que sólo me apoyo en las pocas personas cuya amistad es auténtica.

mi querido amigo: Recibí tus cartas y me alegró mucho. Después de leer tu última, me acordé de lo que me habías escrito en tu última carta para escribirte. Estas cosas me las voy acordando cuando estoy en una situación que me obliga a pensar en la vida y en la muerte. Como parece que la fortuna no se cansa de agobiarnos, hemos tenido ahora otra etapa muy penosa: habías venido a pasar unas semanas a casa unos días de mi mujer, y al fin se ha puesto súbitamente enfermo, con un infarto de miocardio. Incurable. Y he muerto en nuestra casa hace unos días. Me quedo muy triste, removedor y molesto como puede estar un hombre. La vida es que no paramos.

Los cursos del Instituto de Humanidades van avanzadísimo. El de Ortega es, simplemente, el mejor que yo he oído. Su éxito ha duplicado el anterior: desde el primer día, el cine Barceló lleno, con 1.300 oyentes que pagan su matrícula: increíble. Yo he dirigido un estudio-investigación sobre las generaciones, como complemento de mi curso del año pasado. Y he escrito, con poca gana, con la traducción de la Política de Aristóteles, de la Sprachtheorie de Bühler, y he escrito un breve libro polémico - no digo nada absolutamente nada de esto a nadie - sobre los libros que sobre Ortega han escrito los tres jesuitas - uno mejicano, Sánchez Villaseñor, y dos españoles - Comprended más que esto, dada mi personalidad y la situación existente, va a ser "las diez últimas", pero creo que hay que hacerlo y que "perdido por mí, perdido por mí y duplicados". El libro ha resultado universalmente; en realidad se trata de escritos que llegan al límite de lo tolerable, tanto por lo que se refiere al entendimiento como a la voluntad. Creo que hay que iniciar con urgencia la vuelta a la higiene intelectual en todos los órdenes. ¿No lo crees así? Hace unos días leí una "Cuestión española", que encuentro en una librería; me han gustado mucho, porque es un libro inteligente y noble; le he hablado de él a varias personas entre ellas a Ortega. Tanto de darle a conocer a usted en España, donde la gente empieza a enterarse ya de su existencia y de... su esencia. No sé si le dije alguna vez que tiene un mismo recuerdo de usted un excelente amigo mío, Heliodoro Garpintero, hoy en Soría, que lo conocí en Barcelona, donde antes vivía. Y hace unos días he hablado de usted con Gómez Miñis, de Santiago de Chile, que lo estima profundamente y desea que vuelva allá. Tiene también interés en llevarme, pero